

# Entre la radicalidad y el consenso. El Partido Comunista de Chile y el problema de la marginalidad política\*

Victoria Bona

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Tras la conocida formulación de Gramsci, se ha repetido hasta el cansancio que la historia de un partido político debe atender a la historia de la sociedad en la que está inmerso, pero muchas veces ello es tan sólo una proclama bien intencionada. Por el contrario, las más de doscientas cincuenta páginas del último libro del historiador chileno Rolando Álvarez Vallejos logran contundentemente tramar la historia partidaria con la del conjunto social. En esa clave, un libro que se constituye como síntesis de una investigación en torno a la trayectoria política del PC de Chile en los años recientes, puntualmente entre los años 1999 y 2009, resulta un significativo aporte para la historia chilena reciente.

El principal propósito de la investigación fue comprender y explicar un cambio muy evidente en la política de las y los comunistas chilenos hacia la *Concertación de Partidos por la Democracia* frente a un panorama político que también se fue reconfigurando en esa década. El libro demuestra cómo, en continuidad con las posiciones más radica-

\* Es reseña de: Rolando Álvarez Vallejos, *Del «viraje» al gobierno de «nuevo tipo». El Partido Comunista de Chile en la primera década del siglo XXI*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2022.



les asumidas como forma de resistencia a la dictadura, el comunismo de posdictadura se presentaba a principios de los dos mil como una fuerza opositora de la *Concertación* por considerar que su política se encontraba en ligazón con aspectos centrales del *modelo* del gobierno militar. El PC denunciaba la complicidad entre el concertacionismo y

la derecha y reclamaba las falencias en establecimiento de una política que garantizara juicio y castigo a los responsables de las violaciones de derechos humanos. Diez años después, en las elecciones de 2009, los principales dirigentes comunistas lograban obtener escaños parlamentarios mediante su ingreso a las listas de la *Concertación*.

Álvarez Vallejos reconstruye en cuatro capítulos ordenados cronológicamente de qué modo, en qué momento y bajo qué fundamentos ser un interlocutor válido y asistir a la *realpolitik* constituyó un objetivo de peso para marginar posiciones más radicalizadas. El conocimiento del autor sobre las dinámicas partidarias y su cultura política, le permiten realizar preguntas que explican ese desplazamiento no como una transformación lineal y progresiva. Por el contrario, reconstruye y señala la convivencia entre diálogo y confrontación con los gobiernos concertacionistas en las alianzas electorales, en el plano político y en el plano social y pone de relieve los conflictos que al interior del PC suscitaban las posturas más radicales y las más reformistas. Las trayectorias previas del partido y sus militantes; la fuerza simbólica de algunos postulados y algunas figuras claves como Gladys Marín; la tradición política del comunismo chileno; la cultura política en torno a la organización son los factores explicativos internos de un cambio de orientación que el autor ancla fundamentalmente en la lectura que el comunismo hizo en torno a los fenómenos externos: el aislacionismo político en el que se encontró el PC durante los años noventa. Ello ha permitido componer un libro atento a la historia de Chile que logra subrayar cómo reaccionó el partido ante su devenir. Asimismo, logra aportar a la línea historiográfica según la cual los PCs no son estructuras monolíticas y ensimismadas.

En el capítulo I, indaga en los dos primeros años del período cuando, tras la segun-

da vuelta de las elecciones presidenciales que enfrentó a la *Concertación* con *Alianza por Chile*, varios sectores partidarios hicieron pública una decisión contraria a la del Comité Central y optaron votar por lo que consideraban el mal menor. Este fenómeno dio inicio a un período en que el PC se planteó como una oposición de izquierda al gobierno concertacionista pero comenzó a explorar formas que lo sacaran de la marginalidad electoral. La combinación de una estrategia dialoguista por arriba y confrontacionista por abajo se materializaron en diferentes alianzas con sectores de izquierda; en la coyuntura bajo estudio en el primer capítulo, se trató fundamentalmente del Partido Socialista. Por su parte, los focos de crítica al gobierno durante esa coyuntura fueron dos: el de los derechos humanos y el de la legislación laboral. Sobre el primer asunto, el capítulo da cuenta de la posición intransigente del comunismo frente a los ánimos de clausurar el pasado, propios de la clase dirigente. Sobre el segundo punto, el PC se mantuvo severamente crítico y demandó por la posibilidad de negociaciones interempresas y la supresión de la legislación que habilitaba a las patronales a reemplazar a los trabajadores en huelga. Para el partido, las tímidas reformas en materia laboral se presentaban insuficientes, así como la negociación con los represores indigerible. No obstante, en las elecciones se realizaron intentos que apuntaban a abrir el diálogo «por arriba» fueron en esta coyuntura aplastados por el enaltecimiento de la radicalidad que condujo al «viraje». En definitiva, con Gladys Marín a la cabeza, el PC centró su estrategia en presentarse como una tercera fuerza, para lo cual adoptó una indeclinable posición crítica frente a la *Concertación*. El camino de «resistencia al modelo» debía complementarse con la construcción de una «alternativa de izquierda».

El segundo capítulo centra su atención en el «viraje», cuando la radicalización política significaba aglutinar las demandas sociales propias de los proyectos altermuntistas emergentes mediante la confluencia entre los partidos y los movimientos sociales. Allí, el autor logra reconstruir el aporte del comunismo al dinamismo de la protesta social y su estrategia política sintetizada en tres aspectos: estrategia extrainstitucional de radical ruptura con la *Concertación*; confluencia con organizaciones sociales y las izquierdas en un movimiento amplio de carácter antineoliberal; y, en tercer lugar, la sindicalización de las y los trabajadores informales y precarizados. Las expectativas de «influir en la maduración de la conciencia popular» (p. 102) estuvo permanentemente vigilada por la prerrogativa de que la clase trabajadora ocupara el rol protagónico en la conformación de ese gran movimiento. El capítulo recupera los frutos y los límites de esa política y también repasa en las disputas internas que se suscitaron en la puesta en marcha de la nueva estrategia. Las críticas a la conducción de Marín no limitaron su rol dirigente pero devinieron en una ruptura significativa, la renuncia de Jorge Pavez. La discusión interna de la línea política se vio contorneada por acusaciones cruzadas sobre las prácticas orgánicas: de un lado, se cuestionaba un modelo de dirección supuestamente autoritario, del otro, se esgrimía que, si bien la discusión era aceptable, luego debía golpearse como un solo puño, argumento que logró contener la crisis derivada de la ruptura que el viejo militante, aunque sumaba importantes apoyos, había ventilado públicamente contrariando los principios más elementales de la disciplina partidaria. En ese convulsionado contexto, la radicalidad quedó huérfana: la precipitada enfermedad de Marín la obligó a retirarse de la política.

Las sucesivas instancias electorales de los años 2004, 2005 y 2006 cuando el PC logró desarrollar una estrategia unitaria con sectores de izquierda (fundamentalmente con el *Partido Humanista*) en la alianza *Juntos Podemos* como alternativa antineoliberal, son abordados por el tercer capítulo del libro. Allí Álvarez sostiene que *JP* se desarrolló más como coalición electoral que como la alternativa sociopolítica que se había propuesto ser; no obstante, mediante su trayectoria, el libro da cuenta de la existencia de profundos debates epocales que se manifestaron como preocupaciones importantes para el PC: conformar un movimiento antineoliberal amplio y alternativo al sistema que no se vuelque sobre las tesis posmodernas anti-partido pero aporte a la construcción de «un nuevo sujeto histórico alrededor del proletariado» (p. 135). El nuevo *ballotage* de los primeros días de 2006 puso otra vez al comunismo en la disyuntiva entre la abstención o el patrocinio a la candidata concertacionista Michelle Bachelet. El apoyo al oficialismo, a contramano de lo que había sucedido en la segunda vuelta presidencial del año 2000, se fundaba en el compromiso del gobierno por terminar con la exclusión parlamentaria y en la ambigua acogida de la agenda propuesta por el comunismo en la cual se exigía desde una reforma laboral hasta la garantía de verdad y justicia frente a los crímenes de la dictadura. Este acercamiento es uno de los elementos que llevan al libro a demostrar cómo en estos años las intenciones de participación en la política parlamentaria que no se había alcanzado mediante la movilización social buscaba otros carriles. La estrategia conciliadora del PC de Chile que se profundizó en los años siguientes motivó un sismo en su interior que pudo ser sorteado por la dirección, pero que en algunos casos, como con la ruptura del Movimiento Patriótico Ma-

nuel Rodríguez, representantes de los *hijos e hijas de la rebelión*<sup>[1]</sup>, a nivel simbólico fue sumamente significativo.

El último capítulo es quizás el más rico, porque allí el autor logra identificar cómo la historia previa se condensa en el *pacto por omisión*, un paso fundamental a la nueva estrategia: la del «gobierno de nuevo tipo». La coyuntura 2006 – 2008 fue donde efectivamente se evidenció un cambio de línea política que abandonaba el «viraje». Las modulaciones en la estrategia del comunismo chileno fueron presentadas por la dirección como una profundización de la línea previa y no como una ruptura: se disimulaban las definiciones concretas del «viraje» y se consideraba una orientación general que tendría vigencia en la nueva etapa dialoguista: la construcción de un movimiento social más amplio. Esa interpretación de la línea permitía disimular transformaciones verdaderamente profundas que significaron renuncias de militantes, críticas abiertas y conflictos que alcanzaron voz pública pero no erosionaron al partido significativamente. El capítulo estudia cómo bajo esa coyuntura el comunismo intentó combinar la movilización con la negociación y ubicó como la estrategia principal la liquidación de la exclusión. El pacto por omisión de las elecciones de 2008 que reconstruye esta parte del libro se presenta como un paso significativo en la integración del PC al sistema político cuyo corolario es la integración en 2009 de las listas parlamentarias de la *Concertación*.

1.– El período anterior a la década bajo estudio fue analizada por el mismo autor en *Hijos e hijas de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile, 1990 – 2000*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2019). En la presentación organizada por la obra que reseñamos, el autor la reconoce como la «segunda parte» de *Hijos e hijas...*

El epílogo del libro recoge ese último momento, mediante el cual el partido logra abrirse paso parlamentario. Simultáneamente, la derecha, encabezada por Sebastián Piñera, lograría ganar las elecciones presidenciales. Ello inauguró un nuevo escenario en el que la oposición al gobierno alimentó el desarrollo de un nuevo proceso unitario con la *Concertación* desde 2010. Probablemente la actuación del comunismo en aquel proceso sea objeto de estudio de un próximo libro del historiador chileno.

Es notable cómo esta investigación parte de preguntas presentes que se actualizan en función del nuevo panorama político chileno. En ese sentido, la propuesta es partir de problemas y no de hechos y ser capaz de explicar la complejidad de los problemas dando como primer ataque un cañonazo a la barrera que separa lo que sucedió en el pasado de lo que hoy sucede, tal como lo había propuesto Eric Hobsbawm en su *Manifiesto por la renovación de la historia*.

El estudio es colofón de un conjunto de trabajos sobre el PC de Chile al que el autor ha dedicado más de dos décadas de investigación y aborda un período que había sido poco indagado hasta esta publicación. La inscripción de este trabajo en la larga trayectoria no es un señalamiento formal, sino que pretende explicar un aporte central. Se trata de la capacidad de indagar en un segmento de la historia partidaria teniendo un conocimiento profundo de un itinerario político de más largo aliento. Ello permite circunscribir el libro a un período determinado y explorar las dinámicas del partido en ese momento histórico al mismo tiempo que explicar los fundamentos más profundos de las agendas y posiciones partidarias condicionadas por factores exógenos: las persistencias y reconfiguraciones de una *cultura política*. En ese sentido, Álvarez Vallejos encuentra fundamentos de las modulaciones de la política partidaria

en múltiples factores teniendo en cuenta el transcurrir de una historia de más de un siglo. En síntesis, un aporte central, deudor de la experiencia investigativa del autor, es que agrega un capítulo a la historia del comunismo chileno no a la manera positiva, no adicionando la evaluación de un período, sino desde una perspectiva crítica en la que la primera década del siglo XXI se entrama con su historia previa, con su *historia* en un sentido más global y, por lo tanto, arroja resultados más significativos.

La complejidad del proceso y la profundidad de las explicaciones del libro constituyen un nuevo aporte de Álvarez Vallejos a la renovación historiográfica en torno al comunismo a la que actualmente asistimos. Sin embargo, la escritura clara y precisa convida a un público más allá del especializado. Es un libro que invita a ser leído por el público en general y, fundamentalmente, por aquellos y aquellas que sin ser profesionales de la historia encuentran en ella un fundamento para la transformación social.